

LO QUE ES EL PECADO

La Iglesia de Dios de la Fé de Jesús

Tomo: I, No. 25

Mucho se discute sobre el pecado, filósofos, moralistas, sociólogos, teólogos y religiosos de todos los credos tratan de prevenirlo. Lo más grave es que todos en algún tiempo hemos caído en el pecado, no estando exentos de cometerlo, ni siquiera los predicadores que lo condenan, ni los jueces que lo califican y sancionan. Pero ¿QUÉ ES EL PECADO? ¿Las cosas malas que se hacen? ¿Las prohibiciones de alguna ley? ¿La influencia del Diablo? ¿Los vicios y malos hábitos? ¿Alguna forma de desobediencia? ¿La infracción de la ley? ¿Lo que se piensa o lo que se hace?

-EXISTENCIA, ORIGEN Y EVIDENCIA DEL PECADO -

'Empero yo no conocí el pecado sino por la ley porque tampoco conociera la concupiscencia si la ley no Dijera. no codiciarás' (Romanos 7:7). "Porque por la ley es el conocimiento del pecado" (Romanos 3:20). Cierto, la ley nos dice LO QUE ES pecado, pero no nos dice QUE ES el pecado en sí, ni donde se origina, ni donde está antes de aparecer. El pecado ya existía en el mundo cuando apareció la ley y ésta fue la que le dió carácter de culpa y produjo el castigo o ira. "Porque antes de la ley había ya pecado en el mundo, pero el pecado no es imputable si no existe la ley" (Romanos,5:13 Colunga). "Porque la ley obra ira; porque donde no hay ley tampoco hay transgresión" (Romanos 4:1,5). "La ley entró, para que el pecado creciese" (Romanos.5:20). Entonces el pecado vino a ser delito punible y se determinó como transgresión. Así 'El que hace pecado traspasa TAMBIÉN la ley, pues el pecado es transgresión de la ley' (1 Juan 3:4).

Es decir, que además de pecado al aparecer la ley, vino a ser también pecado traspasando TAMBIÉN la ley, siendo la transgresión entonces una consecuencia y no la realidad del pecado. La ley no produjo el pecado sólo lo descubrió y le puso sanción. Así que la definición y origen del pecado debe buscarse más allá de la ley. La corrupción, los vicios, la maldad, la infracción a la ley, la desobediencia y la inmoralidad reinantes, son la evidencia de que el pecado es una potencia generadora que existe y se origina no en la comisión de los delitos si no en dimensión previa y diferente. Guiado por el espíritu de Dios, Pablo fue tras la fuente de origen del pecado y lo que encontró fue que el pecado "...reina en el cuerpo mortal" (Romanos 6:12). El hombre mismo es el elemento de cultivo donde

se reproduce el abigarrado cuerpo de los pecados como virus del mal (Romanos 6:6) *"Yo sé que en mí (es a saber en mí carne) no mora el bien"* (Romanos 7:18). *"El pecado que mora en mí"* (vso.17). *"Hallo esta ley, que el mal está en mí"* (vso.21). Este mal es una ley que nos empuja al pecado como lo indican las palabras descriptivas del apóstol: *"Veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mí espíritu, y que ME LLEVA cautivo A LA LEY DEL PECADO QUE ESTA EN MIS MIEMBROS"* (Vso.2). Esta es la fuerza, la intención siempre latente, que puede llevarnos a hacer lo malo aún contra la propia razón. *"Porque lo que hago, no lo entiendo, ni lo que quiero hago"* (vso.15) Y lo que nos arrastra al mal es precisamente 'El pecado que mora en nosotros' (vs.17-20)

El pecado es la herencia de la semilla negra que fue sembrada y germinó en el corazón del primer hombre, porque *"...el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, y la muerte así pasó a todos los hombres pues que todos pecaron"* (Romanos 5:12). Los síntomas del virus diabólico son: inclinación, deseo, anhelo, ánimo y apetitos de la carne que ninguna ley puede sujetar. *"Porque la intención de la carne es enemistad contra Dios porque no se sujeta a la ley de Dios; ni tampoco puede"* (Romanos 8:7). Es claro entonces, que la ley sólo puede indicar y sancionar los pecados consumados, pero nada puede contra la intención que les da origen. A ésta intención de la carne Santiago le llama "concupiscencia" madre del pecado que unida con la tentación engendra el mal. *"Cada uno es tentado cuando de su propia concupiscencia es atraído y cebado, y la concupiscencia después que ha concebido, pare el pecado, y el pecado siendo cumplido, engendra la muerte"* (Santiago 1:14,15).

Concupiscencia son los deseos desordenados de la carne. Y así en la Biblia aparece definida como "carne". *"La carne que codicia contra el espíritu..."* (Gálatas.5:17) oponiéndose al bien. Esta ley del pecado, intención de la carne o concupiscencia, es la causa de los pecados y los problemas de la humanidad. *"¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No son de vuestras concupiscencias, las cuales combaten en vuestros miembros? codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar, y no tenéis lo que deseáis..."* (Santiago 4:1). Aparte del cuerpo físico existe otro cuerpo metafísico denominado "Cuerpo de los pecados" concebido por la concupiscencia siendo los miembros que lo constituyen todos los pecados que existen dentro del hombre, la mayor parte no nacidos o cumplidos. Este cuerpo no nace íntegro, sino que se da a luz miembro por miembro. Esta es la fuente del mal que el tentador sabe poner en acción. Jesucristo nos dió la primera luz sobre ésto, al revelarnos que el adulterio se realiza en el corazón antes de ser cumplido. Esta filosofía es de difícil comprensión, pero es

absolutamente bíblica. No existe ninguna ley que destruya o impida el pecado en su fuente de origen, la ley cohibe los síntomas, es decir, la manifestación, pero no impide la concepción y eso es la causa de que el mal no pueda ser erradicado. Como en un enfermo, los síntomas son sólo el indicio del mal interior, la enfermedad no se cura quitando el síntoma sino atacando el origen interior del mal. Esto es lo que nos vino a ofrecer Jesucristo superando la ley y librándonos del mal desde su origen. Todo esto usted lo puede ver punto por punto en los siguientes registros: (Santiago 1:15; Mateo 5:27-28; Colosenses 2:11; Romanos 6:6; Colosenses 3:5-6; Romanos 8:7; 7:24-25 y 8:3). Ahora complementariamente, ya sabe usted cuál es el pecado original.

DEFINICIÓN

Conjuntado todo lo dicho, podemos definir el pecado como: (Una fuerza incitadora de la carne, (ley del pecado) la maldad o malicia que hay en el hombre y que muestra su existencia real en los deseos (concupiscencia) que inducen a la comisión de los delitos. La herencia del mal con que el hombre nace y que se va desarrollando a medida que se desarrolla su cuerpo físico. La intención contra la cual se haya en lucha constante y desigual y que muchas veces lo cautiva y arrastra a pesar de su razón.)

Aquí está la respuesta a la universal pregunta de: ¿Por qué pecamos? Ahora sabemos que pecamos porque somos de naturaleza pecaminosa. La evidencia está en nuestra carne, dentro de nosotros. Pablo habló por nosotros al decir: *“El mal está en mí” “el pecado que mora en mí”*. David el pastor filósofo se adelantó mucho a su tiempo al ofrecernos ésta reflexión: *los errores, (pecados) ¿Quién los entenderá? Líbrame de los que me son ocultos” (Salmo 19:12 compárese con las versiones N. Mundo y Moderna)*.

Esto levanta otra interrogación más importante: ¿Podemos librarnos de ésta triste condición de pecado por nosotros mismos? ¿Hay algo que podamos hacer? ¡NO! El hombre por sí solo nada puede hacer contra su propia naturaleza, como no puede hacer nada para no sentir hambre o hacerse viejo. Pablo lo comprendió así y recurrió al único que podía salvarle del pecado y cambiar su naturaleza haciéndolo nueva criatura. (2 Corintios 5:17). Por ello Jesucristo habló de *“Nacer otra vez” (Juan 3:3)*.

¡Miserable hombre de mí! ¿Quién me librará del cuerpo de ésta muerte? (cuerpo del pecado) *“Gracias doy a Dios por Jesucristo... porque la ley del espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte” (ya citado)* Sí; sólo Jesucristo puede librarnos del triste estado de pecado porque el pecado consumado necesita perdón, *“Al cual Dios ha propuesto en propiciación por la fe en su sangre para manifestación*

de su justicia, atento a haber pasado por alto en su paciencia los pecados pasados' (Romanos 3:25) y el pecado latente necesita ser destruido. 'Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del Diablo' (Juan 3:8). "He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). El pecado que está o que hay en el mundo es la concupiscencia de la carne, matriz del pecado. (1 Juan 2:16)

Jesucristo por medio de su espíritu, libra la batalla contra el mal en el propio territorio del pecado, ahí donde el pecado se agazapa y oculta, nuestra propia carne, donde Jesús viene a habitar después de erradicar el mal de raíz. Así lo que era imposible a la ley, se hizo posible en Jesucristo vencedor glorioso del Diablo del pecado y de la muerte. (Romanos 8:3; Hebreos 2:14 y 2 Timoteo 1:10)

"El cuál mismo llevo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que siendo muertos a los pecados vivamos a la justicia. Por la herida del cuál habéis sido sanados. (1 Pedro 2:24)

**E.M.I.D.
EMISIONES Mesianicas de la
IGLESIA DE DIOS DE LA FE DE JESUS
hemeroteca@emid.org.mx**